

las postrimerías de este capítulo de la emigración canaria. Pero sólo de la minoría a la que había sonreído la fortuna, porque otras muy distintas debieron ser las inquietudes de los jornaleros que tradicionalmente acudían a las duras zafras azucareras, muchos repatriados en aquellos críticos con cuestaciones benéficas abiertas en el Archipiélago.

Julio Antonio Yanes Mesa
Universidad de La Laguna

MADARIAGA, María Rosa de: *España en el Rif. Crónica de una historia casi olvidada.* Ciudad Autónoma de Melilla. UNED – Centro Asociado de Melilla. 2000, 591 pp.

Tradicionalmente se ha considerado el Rif como un territorio inhóspito, propio de guerras coloniales, cuyos habitantes hacían imposible el avance español y contemplaban la plaza de Melilla, nombre trágico para las clases populares de la sociedad española. Todo ello creará apatía y pesimismo en las conciencias. Posteriormente, con la finalización del proceso bélico y la llamada «colonización civil», se intetarán poner en marcha ciertos ideales: acercamiento entre las dos orillas del Estrecho, confraternización de pueblos, colaboración. Se invoca al plano sentimental y emotivo, que tuvo y sigue teniendo, el recuerdo del Protectorado. En este caso concreto, la autora, Rosa María Madariaga expone su propia visión sobre las bases económico-sociales, tanto de la colonización allí efectuada como la singularidad y oposición de un pueblo con auténtico carisma de autonomía y decisión.

La presente obra se inscribe dentro de la historia colonial española desplegada en Marruecos; será en concreto la zona del Rif, ámbito geográfico con unas características propias en lo que al medio físico se refiere, y una notable y peculiar dimensión organizativa en los aspectos económico-sociales. En un sentido general, podemos encuadrar el territorio del Rif a toda la región que se extiende desde Ceuta a Tlemcén; territorio cuya población se compone, en su mayoría de sahayas y de zenatas, con un sentimiento de empuje hacia los gomaras del oeste y también hacia el sur, llegando al Uarga. Para una apreciación más detallada del territorio, el límite del Rif sería por occidente las tribus de Senhaya de-Serair y Metiua del Bahar. Toda esta aproximación geográfica nos sirve para delimitar un espacio infranqueable al proceso colonizador europeo; su resistencia y belicosidad, de la que hacen gala la historiografía militar y antropológica, les sitúa dentro de un modelo reaccionario frente a la dominación.

La particularidad del libro estaría en establecer una relación entre la España y los rifeños que gira en torno a una doble temática: colonización y oposición autóctona de características propias. Partimos de la tradicional visión colonial para proyectarla en

una dimensión oligárquico-económica con dos ejes: la fiebre minera y la colonización agrícola. Del anacrónico testamento de Isabel la Católica, con la experiencia romántica de 1859, pasando por la guerra de Melilla de 1893, ... desembocamos en los entramados de los principales grupos de presión interesados en la zona. Por su parte, el análisis del Rif y sus habitantes se basa en el medio físico y humano, en su espíritu de resistencia, así como la figura de Abd-el-Krim y las consideraciones sobre el «Estado Rifeño». La obra se articula en trece capítulos, con nota previa e introducción, epílogo, bibliografía, fuentes y siglas; tiene además ocho mapas que tocan una triple temática: emplazamiento empresarial, población de las cábilas del Protectorado español y campañas militares. No debemos olvidar que a pesar de tratarse de un libro de carácter divulgativo es toda una obra de investigación con sus textos y constantes referencias sobre los distintos archivos: Ministerio español de Asuntos Exteriores, Foreign Office, Archivo García Figueras, etc.

La importancia de la presente obra estaría en una investigación realizada en torno a la dimensión colonial a través del sector minero-agrario y a la novedad del estado rifeño creado por Abd-el-Krim y su república del Rif. En lo referente al aspecto minero en la obra se trata y profundiza en aspectos tópicos y míticos como son las minas de Beni Bu Ifrur, los Mannesann, etc; sin embargo, se trata con especial relevancia aspectos poco conocidos: los expedientes de denuncias mineras, la existencia de un reglamento minero. La autora considera que no fue posible una penetración pacífica en el Rif a través de los intereses empresariales que negociaban con el líder rifeño como actores ajenos a la política colonial por dos factores: 1º. El ejército nunca habría aceptado que otros lo suplantaran y 2º. Las obligaciones de la política exterior. En lo concerniente a la colonización agrícola, comienza por un análisis sobre el régimen de las tierras: Majcén, habus, comunales, melk; posteriormente hace una división colonizadora entre empresa privada e intervención del estado, poniendo de manifiesto la relación oligárquica y los grupos de presión interesados en la acción colonial.

Por otro lado, al abordar la singularidad del Estado rifeño y su líder, se retoman temáticas ya abordadas: la relación con Horacio Echevarrieta, la negociación sobre el rescate de prisioneros, los nombres de Gardiner, Canning. El libro y su estudio sobre el Rif terminaría profundizando en la heterodoxia de un territorio y de unas gentes que pasan de «entidad de tribu» a la «entidad Estado-nación», con su Parlamento, división administrativa y Ejército. El propio «Manifiesto Anticolonial» del epílogo es un modelo, un precedente y una ilusión. Una triple consideración que podía exportarse al mundo colonial del momento.

Javier Ramiro de la Mata
Investigador. Madrid